

PRESENTACIÓN

*La Curiosidad refiere cómo recibió
el Templo Militante de manos de
fray Basilio de Peñalosa, religioso
benedictino.*

Vagando yo por este mundo esférico,
como acostumbra mi ánimo solícito,
por ver las cosas dignas de memoria,
rompiendo de la mar las aguas prófugas
con blando soplo Céfiro y Favonio,
a un templo me llevaron de Canaria,
que está a la parte do Titán clarífico
en el ocaso baña el carro espléndido.
Hace en aqueste puerto el mar cerúleo
un ancho seño y sale un promontorio
gran trecho por las ondas del océano,
en cuya memorable cumbre altísima
de muy lejos se ven teosos mástiles
con acopada verde gavia umbrífera
de do, para ganar fama perpetua,
solía precipitarse gente bárbara.
Aquí mandé lanzar al hondo piélagos,
para afirmar mi nao, tenaces áncoras,
a la parte de está la peña cóncava,
de un gran hombre marino albergo prístino,
de donde se parecen las reliquias
de la primera torre de los vándalos.
Acordé de pisar la tierra flórida
y, entrando en el esquife, las nereidas
salieron de la mar, acompañándome
hasta llegar a un templo do los túmulos
están, de ilustre gente cristianísima,
dedicado a la Virgen de las Vírgenes,
que derramó en agosto nieves cándidas.

Estaba en él un Benedicto Mónico,
en letras, vida y nombre gran Basílica,
fue, por huir del mundo los incómodos,
de España los bullicios y los tráfgagos,
de quien se retiró desde su infancia,
vivía en soledad, entreteniéndose
ora con escribir santas epístolas
por imitar en todo al gran Jerónimo;
ora con declarar el evangélico
sentido literal y tropológico
y los demás, con peregrino ingenio;
ora con dibujar santas imágenes
(que en esta parte es otro Micael Angelo);

ora con otros santos ejercicios,
guardando siempre el término monástico,
la vida, el modo y reglas eremíticas.

Este, como en todo curiosísimo,
me dio con agradable voz benévola
acogimiento grato en su basílica
y, después de tratar diversas pláticas,
preguntándole yo por cosas célebres
de Gran Canaria y de las otras ínsulas,
fue de aquesta manera respondiéndome:

Pasando está de las columnas de Hércules,
a veinte y siete grados de la línea,
cerca de la región de los alárabes,
las fortunadas ínsulas atlánticas
a quien llamaron ya Campos Elíseos
por su temperamento y ser tan fértiles.
El cielo en ellas derramó sus dádivas,
siendo tan liberal que era ya pródigo,
como si autorizase allí su crédito.
Dioles un aire, un temple salutífero
con que gran tiempo se escusaron médicos
y las mixturas del dorado fámarco,
ruibarbo, escamonea y cañafístola.
Tan tarde entraba por sus puertas Atropos,
que pasaba la vida del centésimo,
siendo los hombres sanos, fuertes, ágiles;
que el gofio, los mocanes y bicácaros,
las comidas silvestres y marítimas
eran entonces de mayor sustancia
que en este tiempo lleno de miserias
jamón, perdices y cebadas tórtolas;
y era de más valor la piel selvática,
la empleita de los árboles palmíferos,
que ahora holanda, terciopelo, límiste.

La principal, llamada Gran Canaria,
del orgullo español fue defendiéndose
más que del griego la ciudad de Príamo
cuando la conquistó el furor argólico,
no usando en su defensa los gentílicos
del maldito Cismoco el son plutónico
por quien se pueblan las regiones íferas;
ni vistiendo de acero fuertes láminas
forjadas en la yunque de los cíclopes,
ni con guardar la disciplina itálica,
sino con fuerza, ligereza y ánimo,
palo tostado, piedra velocísima,
acometiendo a tiempo y retirándose.

Mostrase, pues, el cielo en esta ínsula
dándole amenos bosques, aguas frías
que salen vivas de peñascos áridos
y palmas por do va la yedra errática
haciendo estrechos y amorosos círculos,
que en muchas nacen regaladas tamaras.
Las cañas dan finísimos azúcares,
granados trigos las espigas cándidas,
gustosísima miel las peñas cóncavas
y vino singular los verdes pámpanos.

Del bosque de Doramas, fuerte bárbaro
tan celebrado en ambos hemisferios,
aquí se ven los valles y pináculos
adonde, si se cortan altos árboles,
crecen al pie muy presto otros sin número.
Cuanto se escribe del caballo Pégaso,
de la fuente Elicona y la Castálida,
las musas del Parnaso y las Piérides
con otras antiguallas tan inútiles
que me parecen ya cosa ridícula,
todo se halla en su frondoso límite.

Asiste en este fortunado sitio
el tribunal santísimo apostólico
que con una aspa roja en campo pálido
castiga de la Iglesia los degéneres.
Asiste un gran pastor eclesiástico
que rige y guarda sus ovejas íntimas
y las saca de pastos infructíferos,
cual Deza, Torres, Vela, Rueda, Alzólaras,
Figueroa y Martínez, varón célebre.
Está un insigne templo suntuosísimo,
dedicado a la abuela del Rey máximo
que desde nuestro norte a las antípodas
se tiene y tendrá dél fama notísima,
donde ha habido varones celebérrimos.
asiste un general del reino atlántico
que es presidente regio, y graves cónsules
que conservan por término jurídico
en gran tranquilidad siete repúblicas.

Pero si en los pasados siglo áureos,
cuando en su trono estaban estas ínsulas,
curiosidad, pisaras las marítimas
playas de Gran canaria, estoy certísimo
hallaras a medida de tu ánimo
cosas de ellas dignas de espíritu.
Mas ¡ay dolor! Que ya, por estas éticas
las almas y las tierras que eran útiles

que no se pueden referir sin lástima,
o por castigo de las insolencias
del imperioso orgullo y vano estrépito,
o por haber faltado los repúblicos
que hicieron esta tierra felicísima,
o porque en toda parte el mundo mísero
degenerando va de sus principios
(que es mucho bien de mucho mal pronóstico),
o por otros secretos a Dios públicos,
sólo hallarás en ella aquel adagio
que se dice de Troya y sus hipérboles.

Mas porque no te vuelvas de sus límites
sin llevar algo a la región hispánica,
un don te quiero dar: aunque paupérrimo,
la voluntad le hace copiosísimo.
Yo tengo en mi poder algunos cánticos
compuestos en Canaria de un canónigo
que, aunque me toca en deudo consanguíneo,
al parentesco excede la amicitia.
de fiestas y de santos trata, en términos
que, mirados con ojos no satíricos,
serán de algún regalo y gusto al ánima.
Recíbelos con ánimo benévolo,
en tanto que los campos de estas ínsulas
producen otra cosa de más mérito.

GRANDEZAS DE CANARIA.

Después de la inmortal Naturaleza,
potestad ordinaria del Rey sumo,
fuerza y virtud de elementadas cosas,
dio forma y ser a todo lo visible
repartiendo los dones y bellezas,
oficios y excelencias a su arbitrio,
como se ve en la máquina del mundo,
quiso, como un retórico excelente,
para mostrar su pompa toda junta
y el plenario poder que Dios le otorga,
epilogar sus obras y grandezas
en un pequeño círculo y espacio
cifrando en él las perfecciones todas
que por el mundo estaban repartidas;
para lo cual, con soberano acuerdo,
hizo, como se cuenta de los dioses,
de todo lo más bello una Pandora.

Del cielo puso aparte lo más noble,
del aire lo más puro y regalado,
del mar lo menos bravo y más tranquilo
y del terreno sitio lo más fértil;
de selvas lo más fértil y apacible,
de flores lo más fresco y más suave,
de fuentes lo más claro y cristalino,
de frutos lo mejor y más granado,
del canto de las aves lo más dulce,
de la salud y vida la más larga,
de los ingenios lo que más se acendra
y de todos los temples el más sano.

Destas y de otras muchas calidades
que por el globo esférico se esparcen
juntó la Naturaleza las mejores
y, dellas hecho un admirable misto,
las puso todas en un chico asiento
que está en el mar Atlante, a quien por
[nombre
dio la gentilidad Campos Elíseos,
por su temperie y fértil abundancia.

Esta es la isla de la Gran Canaria
a quien su nombre dio también Fortuna,
nombrada con razón en toda parte
princesa de las Islas Fortunadas,
que todas toman Della el apellido.
En ella está la selva de Doramas
tan célebre en el mundo, a quien rendido

está el Pierio, Pindo y el Parnaso
y todos los demás sagrados montes.
En ella se destila ambrosia y néctar
y respirando un céfiro suave
conserva una perpetua primavera,
del cielo regalada eternamente
con mil particulares privilegios.
Hay en los pobladores destas islas
diversas opiniones: lo más cierto
es que fueron de la África venida.

En las costumbres fueron los canarios
prudentes, avisados y compuestos
en las batallas, hábiles, astutos,
valientes, atrevidos y constantes;
en la verdad y honor, tan puntuales
que sempiternamente aborrecida
fue dellos la mentira y la deshonra.
Eran en el sustento muy templados,
nobles en condición y muy sencillos.
Nunca tuvieron ídolos; un solo
Dios veneraban, señalando el cielo.
Lanzas de fina tea eran sus armas,
tarjas de drago, piedra fulminante
y espada de acebuche, que en sus brazos
no menos que de acero parecían.
El traje era de pieles de animales
que llamaban tamarco, aderezado
curiosamente a modo de ropilla.
Eran de mucha gracia las mujeres
algo morenas, bellas y piadosas,
honestos ojos negros y rasgados;
su adorno era de pieles y esterillas
de palma artificiosamente obradas.

La fama destas ínsulas de Atlante
tocó los pechos de gallarda gente
poniéndoles deseo a alta empresa.
Fue señalado entre ellos un famoso
ilustre y bien andante personaje
que Juan de Betancurt tuvo por nombre.
Este, por orden del Hispano imperio,
a la conquista destas islas vino
con título real de señor dellas.
Ganó las cuatro o cinco, mas no pudo,
aunque lo procuró con muchas veras,
ganar la Gran Canaria, porque siempre
se defendió con mucha gallardía.
Dejó las islas a Monsiur Maciote,
sobrino suyo, y dio la vuelta a España;

éste las dio en empeño, muerto el tío,
a don Guillén llamado de Las Casas,
y éste las dio con una hija en dote
a Hernán Peraza, caballero noble,
el cual las dio también en casamiento
con su heredera doña Inés Peraza,
ilustre, generosa y bella dama,
al valeroso Diego de Herrera,
de clara antigua sangre procedido.
vinieron ambos a la gran conquista
y vinieron también los gloriosos
San Torcaz y San Diego y otros santos
cuya predicación, cuyo martirio
dio nombre eterno a todas estas islas.

Hizo el Herrera memorables cosas
de famas dignas, pero nunca pudo
conquistar a Canaria y, viendo aquesto
la Majestad Católica de España,
tomó a su cargo regio la conquista
della, de Tenerife y de La Palma.
Ganó las dos, pero Canaria fuerte
no se dejó ganar en muchos años,
por su gente belicosa y diestra,
de gran valor y de ánimo invencible.
Vinieron finalmente a conquistarla
valientes generales españoles
y, habiendo precedido mil rencuentros,
mil peligrosos trances y batallas,
en la postrera más horrenda y brava
ganaron los hispanos la Vitoria
siendo su general Pedro de Vera,
brioso caballero jerezano.
Aqueste soberano alegre día
fue de San Pedro Mártir glorioso,
cuyos sagrados méritos y ruegos
se puede bien creer piadosamente
que desta gran victoria fueron causa:
y así la Gran Canaria, agradecida
de tan alta merced, ofrece ufana
a su patrón San Pedro alegre fiesta
el día de su célebre martirio
y saca en procesión el estandarte
que fue el gran pastor don Juan de Frías
obispo destas islas venturosas
y gran conquistador de Gran Canaria.
No trato aquí de aquellos valerosos
conquistadores de sidérea fama,
músicas y Rejones y Carrascos
que de Vizcaya, de Valencia y Niza

vinieron, y otros muchos de alto nombre,
que ya por todo del mundo en voz sonora
los memorables hechos he cantado
y gloria que adquirieron en Canaria,
lo cual no solamente esta vitoria,
mas otras que le ha dado el alto cielo
a su patrón santísimo atribuye.
Y una de las que más estima y precia
ha sido la del Draque y de Juanacre,
famosos generales de Britania:
y así, la celebró con canto acorde
y grave pompa, el día deste santo,
el año de noventa y seis, a veinte
y nueve del florido alegre mayo.

**Fragmento del personaje Invención
en la *Comedia del Recibimiento*.**

Este es el bosque umbrífero
que de Doramas tiene el nombre célebre,
y aquéstos son los árboles
que frisan ya con los del monte Líbano,
y las palmas altísimas,
mucho más que de Egipto las pirámides,
que los sabrosos dátiles
producen a su tiempo, dulces tamaras.
Aquí de varia música
hinchén el aire los pintados pájaros;
la verde yedra errática
a los troncos se enreda con sus círculos;
y, más que el hielo frígidas,
salen las fuentes de peñascos áridos.
Aquí de Apolo Delfico
no puede penetrar el rayo cálido,
ni del profundo Océano
pueden damnificar vapores húmedos.
Aquí con letras góticas
se escriben epigramas, nombres, títulos,
en árboles tan fértiles,
que parece que estuvo regalándose
en ellos el artífice
de la terrena y la celeste fábrica.
Aquí, pues, de la próspera
Fortuna está gozando un fuerte bárbaro,
que por sus propios méritos
alcanzó la corona y regia púrpura,
y en la terrestre máquina
es celebrado el ejercicio bélico.
Doramas es el ínclito
nombre de aqueste capitán indómito.